

De Medellín a nuestros días.

¿Qué lugar para la catequesis en América latina?

Manuel José Jiménez Rodríguez Pbro.¹

Resumen: los motivos que llevaron en Medellín a llamar a una renovación de la catequesis siguen vigentes. Además las profundas transformaciones sociales, culturales y religiosas que hacen que en América Latina desaparezca el contexto de cristiandad, existe la necesidad de la reevangelización a los bautizados y de toda edad. Ello pide, en términos de hoy, un nuevo paradigma para la catequesis en el Continente. Paradigma que tiene que ver con la iniciación cristiana, el catecumenado y la inspiración catecumenal de la catequesis. Con un hecho a resaltar coincidente entre Medellín, la Conferencia de Aparecida y el Magisterio del Papa Francisco: la dimensión social del kerygma y de la iniciación cristiana.

En la introducción a las conclusiones del documento de Medellín, los participantes afirman que su reflexión “se encaminó hacia la búsqueda de una nueva y más intensa presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano”. Tres grandes áreas fueron abordadas: a) el área de la promoción humana y de los pueblos hacia los valores de la justicia, la paz, la educación y la familia; b) la necesidad de una adaptada evangelización y maduración en la fe de los pueblos y sus élites a través de la catequesis y la liturgia; y c) los problemas relativos a los miembros de la Iglesia, que requieren intensificar su unidad y acción pastoral a través de estructuras visibles, también adaptadas a las nuevas condiciones del continente.

La catequesis se aborda en la segunda parte del documento dedicada a la “evangelización y crecimiento en la fe”. Es interesante notar que el aparte dedicado a la catequesis, comienza con el llamado a su necesaria renovación.

La catequesis en Medellín: Necesidad de su renovación.

Los motivos que llevan a Medellín a hacer este llamado son aún actuales y vigentes. Desde el punto de vista social, cultural y religioso es la progresiva superación de la cristiandad, también en un continente como el latinoamericano de profunda tradición católica y piedad popular.

Medellín no usa la expresión “cristiandad”. Si usa una expresión que le es correlativa: pastoral de conservación. Y aparejada a ella, la necesidad de superar este modelo de presencia de la Iglesia en el mundo y de evangelizar: “Hay un proceso de transformación cultural y religiosa. La evangelización del continente experimenta serias dificultades que se ven agravadas por la explosión demográfica, las migraciones internas, los cambios socioculturales, la escasez de personal apostólico y la deficiente adaptación de las estructuras eclesiales. Hasta ahora se ha contado principalmente con una pastoral de conservación basada en una sacramentalización con poco énfasis en una previa evangelización. Pastoral apta sin duda en una época en que las estructuras sociales

¹ Presbítero de la arquidiócesis de Bogotá (Colombia). Doctor en teología pastoral con énfasis en pastoral juvenil y catequesis de la Pontificia universidad salesiana de Roma. Miembro de la Sociedad de Catequetas de América Latina (SCALA).

coinciden con las estructuras religiosas, en que los medios de comunicación de valores (familia, escuela y otros) estaban impregnados de valores cristianos y donde la fe se transmitía casi por la misma inercia de la tradición”.(Pastoral popular, 1).

En todos sus documentos encontramos expresiones que caracterizan este contexto de desaparición de la cristiandad, comunes entre América Latina y los demás continentes. Habla de urbanización, modernización, pluralismo, secularización, industrialización, mentalidad científico y técnica, crisis de la familia, sociedad de consumo, influencia de los medios de comunicación social y la realidad de extrema pobreza y violencia estructural. En el campo religioso, a la par que reconoce la presencia y mantenimiento de una “religiosidad popular”, también señala situaciones de “semipaganismo”, indiferencia religiosa y la realidad creciente de bautizados que no asumen los compromisos propios de la fe cristiana.

Pero tan importante es el conocer la realidad, como la adecuada “reflexión, orientación y evaluación de los diferentes aspectos de la catequesis” (catequesis, 16). Por ello, aunque paradójicamente el documento de catequesis de Medellín no trae ninguna cita del Concilio Vaticano², en el momento del juzgar del documento subraya la importancia de una correcta teología de la revelación como principio y prioridad en el camino de renovación de la catequesis (catequesis, 6).

Para la comprensión del alcance del llamado y de los caminos de renovación de la catequesis hay que acudir necesariamente a todo el texto de las conclusiones del documento de Medellín. En ellas no sólo encontramos otras breves alusiones a la catequesis, sino además un hecho más profundo que ha de marcar el presente y el futuro de la catequesis: el modelo de Iglesia subyacente a la realidad y a la práctica evangelizadora. En este caso particular, sí que hay en Medellín gran cantidad de referencias al Concilio y a los grandes documentos eclesiológicos del mismo, de modo espacial *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*. En relación con este modelo de Iglesia, destaca en Medellín el llamado a una Iglesia pobre para los pobres. (Juventud, 15, a)

Tanto la lectura de los signos de los tiempos en cambio y rápida transformación hecha en Medellín, como la reflexión teológica sobre la revelación y el modelo de Iglesia de cristiandad que debe ser superado, le permite a Medellín tomar algunas opciones de fondo en relación con la renovación de la catequesis.

Ante todo, se necesita comprender y asumir la finalidad de la catequesis. En este sentido su mensaje es fuerte y radical, dada la situación de incoherencia de un continente en su mayoría católico y creyente y la marcada realidad de pobreza y de marginación. La catequesis debe: a) ayudar a superar “la separación entre la fe y la vida” (mensaje a los

² Distintos autores coinciden que el documento de principal referencia para el aparte dedicado a la catequesis en Medellín, son las conclusiones del congreso catequético previo a la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada igualmente en la ciudad de Medellín del 11 al 18 de agosto de 1968 (Cf Joseph SHIH, *La catechetica missionaria*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1993, 11-19.

pueblos); b) “lograr una fe lúcida y comprometida” (mensaje a los pueblos); c) “la educación de las conciencias de los creyentes, para ayudarles a percibir las responsabilidades de su fe, en su vida personal y en su vida social” (promoción humana, 6).

El llamado más fuerte en este campo es el siguiente: “hacer que nuestra predicación, catequesis y liturgia, tengan en cuenta la dimensión social y comunitaria del cristianismo, formando hombres comprometidos en la construcción de un mundo en paz” (paz, 24). Medellín da razones de orden social injusto a superar como teológicas para ello: “Para los cristianos tiene una importancia particular la forma comunitaria de vida, como testimonio de amor y amistad. No puede, por tanto, la catequesis limitarse a las dimensiones individuales de la vida”. (Catequesis, 10)³

Todo ello responde a que Medellín reconoce que el reto fundamental en la evangelización y la catequesis es la separación entre la fe y responsabilidad social. Por lo que fe aparece como una adhesión a un credo y a principios morales. Y la pertenencia a la Iglesia es más de tipo tradicional e interesada. (Pastoral de élites, 10). Por eso, dirá Medellín, “en todos los ambientes, la evangelización debe orientarse hacia la formación de una fe personal, adulta, interiormente formada, operante y constantemente confrontada con los desafíos de la vida actual en constante transformación” (pastoral de élites, 13).

De acuerdo con toda esa realidad y sentidos profundos de lo que es la fe y la tarea evangelizadora, Medellín llama a una “evangelización de los bautizados”. Que tiene como objetivo concreto: “llevarlos a un compromiso personal con Cristo y a una entrega consciente en la obediencia de la fe” (catequesis, 9). Ello pide la revisión de estructuras eclesiales, formas institucionales y de vida que sean “obstáculo para la reevangelización de los adultos (catequesis, 99). Reevangelización de bautizados, ya sea en la confirmación para adolescentes y jóvenes, o en un nuevo catecumenado para los adultos (catequesis 17, f).⁴

Con estos llamados, Medellín reconoce dos hechos pedagógicos que en su momento fueron profundamente innovadores y que hoy se asumen con mayor realismo. Primero, no dar por supuesta la fe y la conversión, así exista una religiosidad popular y una práctica regular cristiana: “Los hombres adhieren a la fe y participación en la Iglesia en diversos niveles. No se ha de suponer fácilmente la existencia de la fe detrás de cualquier expresión religiosa aparentemente cristiana” (pastoral popular, 6). Segundo, acompañar las motivaciones que impulsan a la fe: “Tampoco ha de negarse arbitrariamente el carácter de verdadera adhesión creyente y de participación eclesial real, aún cuando débil, a toda expresión que manifieste elementos espúreos o motivaciones temporales aún egoístas. En efecto, la fe, como acto de

³ Desde la preocupación social de la catequesis se afirma que uno de los referentes fundamentales de Medellín es lo que se conoce como catequesis liberadora, inspirada en la pedagogía crítica y liberadora (Cf Graciela MELO, *La catequesis liberadora en Colombia*, Documentos Koinonia, Santa fe de Bogotá, 1992)

⁴ A este propósito puede verse Jesús Andrés VELA, *Reevangelización. El primer anuncio del Evangelio a bautizados no cristianos*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2014.

una humanidad peregrina en el tiempo, se ve mezclada en la imperfección de motivaciones mixtas. Es igualmente propio de la fe, aún incipiente y débil, un dinamismo y una exigencia que la lleven a superar constantemente sus motivaciones inauténticas para afirmarse en otras más auténticas” (pastoral popular, 6 y 7).

La catequesis en América Latina hoy: continuar su renovación.

La renovación de la catequesis es un propósito de largo alcance. De hecho, el llamado de Medellín a la renovación de la catequesis ha resonado en las demás Conferencias Generales del episcopado en Latinoamericano. Renovación que hoy comienzos siglo XXI recibe el nombre de un “nuevo paradigma de la catequesis”.

Un documento reciente del CELAM describe la urgencia de asumir este nuevo paradigma, así como los elementos esenciales que lo caracterizan: “El nuevo paradigma propuesto, siguiendo las orientaciones del Directorio General para la Catequesis, de la III Semana Latinoamericana para la Catequesis y de Aparecida consiste en concebir la catequesis como un verdadero proceso de iniciación a la vida cristiana. Tal iniciación tiene en el catecumenado primitivo su fuente de inspiración y un modelo todavía vigente”.⁵ Características de este nuevo paradigma a construir son las siguientes: a) una comunidad catequizadora; b) catequesis al servicio de la iniciación a la vida cristiana; c) catequesis de adultos; y d) catequista testigo, comunicador y mistagogo.

Razones que se da para asumir este nuevo paradigma de catequesis son varias, desde de transformación sociocultural, hasta el desgaste del modelo tradicional escolar y de cursos presacramentales. Problema de fondo en el campo pastoral al que se quiere es el de la condición de los bautizados no convertidos, no suficiente evangelizados y bautizados alejados. Situación ya descrita por Medellín en los términos de “reevangelización” de los bautizados.

Como en Medellín el problema no es de cifras, o de pérdida de adeptos, o de recuperar la práctica religiosa. El problema, ayer y hoy, es un asunto relacionado con la separación fe y vida, fe y compromiso social. En palabras de Aparecida (Brasil 2007) esto significa: “Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable” (DA 286).

En Aparecida los obispos llegan a tomar postura crítica de los modos como se asume el hecho cristiano en muchos de los bautizados, hasta el punto de decir que estos modos no “resistirían los embates del tiempo. Estos modos los resume en la siguiente expresión: “una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a

⁵ CELAM, *La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe*, CELAM, Lima 2017, 25-26.

moralismos blandos o crispados” (DA 12). Ello toca el corazón de los pastores que se sienten llamados a “revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo” (DA13)

Para los Obispos la Iglesia se ve enfrentada un reto fundamental: “mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (DA 14). El reto es lograr que todo bautizado llegue a ser un discípulo misionero de Jesús (DA 10). Este llamado “exige una decisión clara por Jesús y su Evangelio, coherencia entre la fe y la vida, encarnación de los valores del Reino, inserción en la comunidad y ser signo de contradicción y novedad en un mundo que promueve el consumismo y desfigura los valores que dignifican al ser humano” (mensaje final, 2)

Al reafirmar este compromiso por la formación de discípulos y misioneros, Aparecida invita a atender con más cuidado las etapas del primer anuncio, la iniciación cristiana y la maduración en la fe. (Mensaje final 3).

Sobre el primer anuncio asume la postura del Directorio General para la Catequesis, cuando hace ver que solo a partir de la conversión la catequesis puede realizar su tarea de iniciar en la fe (DGC 62). Sobre ello afirma Aparecida: “Sin el kerygma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el kerygma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones” (DA 278, a). La relación entre primer anuncio e iniciación cristiana es tan clara en Aparecida que afirma: “Sentimos la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerygma, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad, y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración de fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión” (DA 289)

Para el caso de la catequesis, de modo explícito invita a contar con una pastoral de iniciación cristiana: “Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza” (DA 287). Con ello se supera la pobreza y fragmentación de la misma (DA 287), su reducción a la preparación presacramental (DA 298) y a una instrucción doctrinal (DA 299).

Con Medellín, Aparecida no solo comparte el problema de adultos bautizados y no suficientemente evangelizados (DA 293), sino que además, así con otros términos tomados

del Magisterio posterior a Medellín en relación con la catequesis, las mismas opciones: nueva evangelización de los bautizados, el catecumenado bautismal, la comunidad y la catequesis de adultos. Todo ello, también postura compartida con Medellín, pide conversión personal, pastoral y estructural (DA 29.294. 365). Conversión pastoral que exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera (DA 370).

Con ello no es que en Aparecida la Iglesia Latinoamericana desconozca las nuevas situaciones de contextos social, político, económico y cultural y religioso del continente. A modo de Medellín no solo recurre al método ver, juzgar y actuar, sino que además reconoce que “la pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios”. (DA 367. 33-60.)

En su mirada creyente de la realidad Aparecida lee el signo de los tiempos de la actual sociedad globalizada. Reconoce lo positivo y valioso que hay en ella, pero también sus límites y pecados. Entre los cuales resalta los factores relacionados con la injusticia social, la pobreza y la marginación “lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente” (DA 61-62).

En continuidad con las anteriores Conferencias Generales Aparecida reafirma la opción por los pobres que marca desde Medellín el rostro de la Iglesia en América Latina y desde ella a la Iglesia universal (DA 391). En Aparecida esta opción a de atravesar también la renovación de la catequesis, ya que “interpela el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas” y “es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral” (DA 393-394).

La opción por los pobres y la dimensión social de la fe y de la vida cristiana es otro asunto resaltado con fuerza en Medellín y aunque pareció perderse o diluirse, hoy, gracias al Magisterio del Papa Francisco, retoma vitalidad y se convierte en condición indispensable a considerar en el anuncio cristiano, en la formación en la fe y en las opciones de renovación de la catequesis.

En este sentido, se puede concluir este breve texto orientado, señalando una profunda y notable coincidencia entre Medellín y el Magisterio del Papa Francisco.

Medellín afirma: “hacer que nuestra predicación, catequesis y liturgia, tengan en cuenta la dimensión social y comunitaria del cristianismo, formando hombres comprometidos en la construcción de un mundo en paz” (paz, 24). “Para los cristianos tiene una importancia particular la forma comunitaria de vida, como testimonio de amor y amistad. No puede, por tanto, la catequesis limitarse a las dimensiones individuales de la vida. Las comunidades de

base, abiertas al mundo en insertadas en él, tienen que ser el fruto de la evangelización, así como el signo que confirma con hechos el Mensaje de Salvación” (Catequesis, 10).

Y el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, cuando se refiere a la dimensión social de la evangelización escribe: “El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad (...)” “Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia” (...) “Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales” (...) “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad” (EG 176-191).

Como gran logro de Medellín, es reconocer que en todo proceso de renovación de la catequesis hay que reconocer que la dimensión social del mensaje cristiano. Este es un hecho asumido por el Directorio General para la catequesis, y no sólo para algunos contextos, sino a asumir en toda la realidad evangelizadora. Pues esta es tarea fundamental en toda iniciación cristiana: “la catequesis suscitará en los catecúmenos y en los catequizandos la opción preferencial por los pobres” (DGC 104).